Tarjeta de Visita-1942

EZRA POUND

Es difícil presentar el pensamiento de Ezra Pound en toda su variedad y complejidad dentro de los términos de un artículo. El tipo mismo de su pensamiento se niega a esta forma de presentación, por su carácter ideogramático, ajeno al desenvolvimiento lógico y dado a manifestarse en confrontaciones contrapuntales de la realidad. Por eso mismo nos limitamos hoy a ofrecer a los lectores de REVISTA CONSERVADORA su artículo "Tarjeta de Visita" con que él mismo exponía en 1942 algunos aspectos de su posición intelectual ante el gran público de Estados Unidos.

Sólo queremos añadir dos observaciones preliminares que consideramos necesarias para evitar equívocos respecto al gran poeta y crítico: Ezra Pound. El conocido conflicto con su propio país que motivó su largo internamiento en el Saint Elizabeth Hospital de Washington D. C., más que como una sombra de su americanismo debería interpretarse como un ejemplo del funcionamiento de la libertad intelectual en Estados Unidos. El otro punto, relacionado con el anterior, es que el referido conflicto se origina en último término de las especulaciones de Pound acerca de la naturaleza misma del dinero.

Estas especulaciones suelen considerarse, posiblemente con razón, como prematuras, por lo menos para el momento actual de la civilización Democrática. Pound pretende fundarse entre otros precedentes ilustres en algunas de las ideas económico-políticas de Jefferson y John Adams. No importan las concluciones de orden práctico a que se llegue. Lo que importa es el interés que éstas despierten por un distinto enfoque de los problemas económicos, en cuanto significan una armonía más humana con la cultura y la vida de los hombres. En todo caso, permiten suponer que América no ha dicho su última palabra sobre las posibilidades de su civilización, hija de la europea y precursora de la universal.

Cualquiera que sea la impresión que causen las ideas de Ezra Pound, de él siempre podrá decirse con el gran pensador conservador Russell Kirk: "en sus peores momentos Pound estimula; en sus mejores momentos nos señala el camino hacia las fuentes de la sabiduría".

La Dirección.

El Estado

La Revolución o revoluciones del siglo diecinueve, definieron la libertad como el derecho de hacer todo aquello que no perjudique a los demás. Pero con la decadencia del estado democrático —o republicano— esa definición ha sido traicionada en interés de los usureros y especuladores.

En el principio era la palabra y la palabra ha sido traicionada.

La introducción a cualquier discurso bien ordenado se compone de citas conscientes o inconscientes. Durante 2,500 años, Europa ha citado a Aristóteles deliberada o no deliberadamente. En China toda dinastía de tres siglos al menos de duración, se ha basado en el **Ta Hsueh** a "Gran Digesto" de Confucio y se encontraba respaldada por un grupo de intelectuales confusianos. El Maestro Kung coleccionó las Odas y los documentos históricos de los reyes antiguos, porque los consideraba instrumentos merecedores de preservación.

Encontramos dos fuerzas en la historia: una que divide, desintegra y aniquila, y otra que contempla la unidad del misterio.

"No tiene dos puntas la flecha".

De un lado está la fuerza que falsifica, la fuerza que destruye todo símbolo claramente delineado, arrastrándonos a un laberinto de discuciones abstractas, destruyendo no sólo una sino todas las religiones.

Pero las imágenes de los dioses o los mosaicos bisantinos, mueven el alma a la contemplación y preservan la tradición de la luz indivisa.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.fundacionenriquebolanos.org

Brook Adams

Este miembro de la familia Adams, hijo de C. F. Adams, nieto de J. C. Adams, y bisnieto de J. Adams, Padre de la Patria, fue, si no me equivoco, el primero en formular la idea de una **Kulturnarphologie** en los Estados Unidos. Su visión cíclica de Occidente nos muestra una lucha consecutiva contra cuatro grandes **rackets,** —o formas organizadas de la rapacidad— a saber, la explotación del miedo a lo ignorado (magia negra, etc), la explotación de la violencia, la explotación o el monopolio de la tierra cultivable, y la explotación del dinero.

Pero ni el propio Adams parece haberse hecho cargo de que él mismo había caído en el error de la metafísica del siglo diecinueve sobre la última. Distingue entre el latrocinio de los usureros y el de los monopolistas, pero acepta la idea, compartida por Mill y Marx, del dinero como acumulador de energía.

Mill definió el capital "como fondo acumulado de trabajo humano".

Y Marx, o su traductor al italiano: "los artículos de consumo, en cuanto constituyen valores, son trabajo materializado", negando así lo mismo a Dios que a la naturaleza.

Con la falsificación de la palabra se hace traición a todo lo demás.

Los artículos de consumo (considerados como valores excedentes, alimentos, ropa, o lo que sea) son materias primas manufacturadas.

Sólo la poesía oral y la música no escrita se componen sin base material ninguna, y no llegan a "materializarse".

Los usureros, en su siglo obsceno y tenebroso, crearon esta satánica transubstanciación, su Misa Negra del dinero, y al hacerlo engañaron al propio Brook Adams, quien peleaba a favor de los campesinos y de la humanidad contra los monopolistas.

"...Sólo el dinero es capaz de ser trasmutado inmediatamente en cualquier forma de actividad"—; tal es el idioma del mito infame.

Se ve bastante bien lo que él trataba de expresar, como se entiende lo que Mill y Marx querían decir. Pero la traición de la palabra empieza con el uso de palabras que no se ajustan a la verdad, que no dicen lo que el autor quiere que digan.

El dinero no contiene energía. La moneda de media lira no crea el boleto, ni los cigarrillos, ni la tableta de chocolates que sale de la robaníqueles.

Es por este acto de prestidigitación por lo que la humanidad ha sido atada de pies y manos, y hasta la fecha no ha podido libertarse.

Sin historia nos perdemos en la oscuridad, y los datos esenciales de la historia moderna no bastan para alumbrarnos, si no se les hace retroceder por lo menos hasta la fundación del Banco de Siena, el Monte dei Paschi; en otras palabras, hasta la percepción de la auténtica base del crédito, a saber, "la abundancia de la naturaleza y la responsabilidad de todo el pueblo".

La diferencia entre el dinero y el crédito es una diferencia de tiempo. El crédito es el tiempo futuro del dinero. Sin definición de palabras no hay trasmisión de conocimientos.

Puede basarse el discurso sobre definiciones o sobre el relato de sucesos históricos (el método filosófico, o el método literario y el histórico respectivamente).

Sin preludio narrativo, nadie tendría tal vez la paciencia de considerar las llamadas "áridas" definiciones.

La última guerra empezó en 1694 con la fundación del Banco de Inglaterra.

Paterson, en su manifiesto a los posibles accionistas, les decía: "el banco cuenta con la ganancia de los intereses sobre todos los dineros que el mismo crea de la nada".

Este latrocinio, calculado para rendir ganancia al usurario interés del sesenta por ciento, era imparcial. Caía por igual sobre amigos y enemigos.

En el pasado el monto del dinero en circulación se regulaba, como ha dicho Lord Overtone (Samuel Lloyd) "para llenar las necesidades reales del comercio, y para descontar todas las letras comerciales emitidas en legítimas transacciones".

Pero después de Waterloo, Brooks Adams vio "que la misma naturaleza se ponía a favor de los usureros".

Durante más de un siglo después de Waterloo, no hubo ninguna fuerza que se opusiera al monopolio del dinero. El pasaje pertinente de Brooks Adams es el que sigue:

"Tal vez no haya existido un financiero más competente que Samuel Lloyd. Ciertamente entendía como muy pocos hombres, aún de la última generación, han entendido la poderosa maquinaria del patrón único. El comprendió que, debido a la expansión del comercio, un circulante sin elasticidad, aumentaría su valor; vio que, teniendo a mano suficientes recursos, su clase podría ser capaz de establecer el alza referida, casi a su antojo; que con seguridad una vez ocurrida, podrían manipularla aprovechando el cambio extranjero. Percibió además, que, una vez establecida, una contracción del circulante podría ser llevada al extremo, y que al subir el dinero por encima del precio, como en 1825, los deudores tendrían que entregar sus propiedades en los términos que dictaran los acreedores".

Si este pasaje parece oscuro al hombre de letras corriente, lo siento; pero no puede entenderse la historia en veinte minutos. Nuestra cultura yace reducida a fragmentos, y con la monetología de la usurocracia nuestra cultura económica se ha vuelto un libro cerrado para los estetas.

El campesino nos alimenta y el usurero nos extrangula —cuando no puede chuparnos la sangre poco a poco.

La historia ha de escribirse conociendo los despachos del Embajador Barbon Marosini (particularmente uno fechado en París el 28 de Enero de 1723, estilo veneciano, que describe el **affair** Law) junto con los documentos conducentes a la fundación del Monte dei Paschi, y las escandalosas páginas de Antonio Lobero, archivero del Banco di San Giorgio de Génova.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.fundacionenriquebolanos.org

Aún estamos en la misma oscuridad que John Adams, Padre de la patria, describía como "crasa ignorancia de la naturaleza de la moneda, el crédito y la circulación".

El Dinero

El dinero es un título, determinado cuantitativamente, intercambiable a voluntad por cualquier clase de artículos ofrecidos en el mercado. En ésto se diferencia de un billete del tren, que es un título específico sin aplicacón general.

El dinero nacional o imperial ha sido siempre áfirmación de soberanía. La soberanía lleva en sí el derecho de acuñar moneda o emitir billetes.

Los errores sobre el dinero han sido y siguen siendo intencionales. No se derivan de la naturaleza del dinero, ni de la natural estulticia del público. La tradición cultural relativa al dinero, la cual no debió nunca separarse de la corriente principal de la cultura literaria, puede seguirse desde Demóstenes hasta el Dante; desde Salmansius hasta **El Dinero** de M. Butchard (antología de opiniones de tres centurias); desde la indignación de Antonino Pío, porque unos tratan de aprovecharse de las desgracias de otros (p. ej. naufragio), hasta

il duol che sopra Senna induce, falseggiando la moneta.

(Par. XIX, 118-19).

El crédito es producto social. No depende del individuo solo. La confianza que tienes de que yo he de pagarte 100 liras en diez años está fundada en el orden social, el grado de civilización, las probabilidades y posibililades de los conglomerados humanos.

Decir que el estado no puede hacer o crear algo por "falta de dinero" es tan ridículo como decir que "no puede construir carreteras por falta de kilómetros".

Es la naturaleza, la existencia actual de productos o la posibilidad de producirlos, la que determina en realidad la capacidad del estado. Pero reside sobre todo en la voluntad y en la fuerza física del pueblo. Y la voluntad adquiere concentración en unos pocos.

Como dijo Maquiavelo, "gli uomini vi vono in pochi"

En mi poder está pensar si quiero hacerlo. No entraré en el misterio de la transformación, o tránsito del pensamiento a la movilización de las actividades ajenas.

Como Cavouriano descuidé mucho tiempo los escritos de Mazzini. Los economistas de los últimos treinta años no leían a Mazzini. Su propagando no se ha basado por lo tanto, en el siguiente pasaje del último capítulo de Los Deberes del Hombre:

"El establecimiento de almacenes o despachos públicos para los cuales, una vez determinado el valor aproximativo de las mercaderías en ellos depositadas, la Asociación emitiría un documento o **bono,** semejante a un billete bancario capaz de circular y de ser descontado, de tal manera que la Asociación quedara en capacidad de continuar su trabajo sin verse obstaculizado por la necesidad de ventas rápidas, etc."

Habla, además, de un "fondo para la distribución de **crédito",** anticipando así las teorías de escocés, C. H. Douglas.

"La distribución de este crédito, "sigue diciendo Mazzini, "no debe estar a cargo del Gobierno, ni del Banco Central de la Nación, sino, bajo el ojo avisor del Poder Nacional, **a cargo de bancos locales administrados por Consejos Locales electivos".**

Luego se mete en cuestiones de administración que no me conciernen.

Lo que cuenta es la dirección de la voluntad.

El siglo diecinueve: el siglo de la usura. Mazzini escribió, "...ya historia del último medio siglo, y el nombre de este medio siglo es **Materialismo".**

C'Est Foujours le Beau Monde Qui Gouverne

Es decir la mejor sociedad, o lo que es lo mismo la sociedad que, entre otras cosas, lee los mejores libros, posee cierta ración de buenos modales y, especialmente, de sinceridad y franqueza, moduladas por el silencio.

El Consejero Tchou me dijo una vez: "Esta gente (chinos y japoneses) debieron ser como hermanos, puesto que leen los mismos libros".

Le beau monde gobierna porque tiene los más rápidos medios de comunicación. No necesita leer hojas de tres o cuatro columnas de material impreso. Se comunica por medio de la frase suelta, de longitud variable, pero oportuna.

Dijo el Conde de Vergennes, "Mister Adams, los periódicos gobiernan al mundo".

Y Adams, en su vejez:

todo banco de descuento es pura corrupción,
Con impuesto al público para ganancia individual privada.

y si ésto lo dijera en mi testamento diría el pueblo americano que morí loco.

(Canto LXXI).

El sistema democrático fue traicionado. Según Adams, Jefferson, Madison y Washington, descansaba principalmente en dos principios de administración, el local y el geográfico. La base era geográfica en líneas generales, pero también representaba diferentes modos de vida, diferentes intereses, agrarios, pesqueros, etc. Los delegados de las trece colonias formaban, mas o menos, una cámara de corporaciones.

Y la nación controlaba el dinero de la nación —en teoría por lo menos, hasta 1863, y en ocasiones también en la práctica. Esta base esencial del sistema republicano de los Estados Unidos es actualmente letra muerta, aunque aun se puede ver impreso en la Constitución norteamericana.

"The Congress shall have Power. ...to coin Money (and) regulate the Value thereof".

"El Congreso tendrá el Poder ...De acuñar dinero (y) regular su valor".

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.fundacionenriquebolanos.org

Worgl

En mil novecientos treinta y tantos la pequeña ciudad tirolesa de Worgl hizo correr escalofríos por las espaldas de todas las chinches de Europa, lanzando su propio dinero Gesellista (o mejor dicho, la variedad Gesellista del dinero Mazziniano). A cada uno de los billetes de este dinero debe pegársele cada mes una estampilla o sello fiscal de valor equivalente al uno por ciento del valor nominal del billete. De esa manera el municipio derivaba una renta del doce por ciento anual sobre el nuevo dinero puesto en circulación.

La ciudad había estado en quiebra: los ciudadanos no habían podido pagar sus impuestos, el municipio no podía pagar los salarios de los maestros de escuela, etc. Pero antes de dos años todo estaba arreglado, y los habitantes se habían construído un nuevo puente de piedra, etc., todo iba a la perfección hasta que un día un malaventurado billete de Worgl fue presentado en una de las ventanillas de un banco de Innsbruck. Se dieron cuenta, claro— ¡qué duda cabe! El monopolio plutocrático se había infringido. ¡Amenazas, fulminaciones, anatema! El burgomaestre fue destituído de su cargo, pero la guerra ideológica estaba ganada.

El Senador Bankhead propuso una emisión de billetes de un dólar hasta un límite de mil millones de dólares (Bankhead. Pettengill, 17 de febrero, 1933), pero las estampillas debían pegarse a la esquisofrénica razón de dos centavos por semana, equivalente a un interés del 104% anual. La incomprensión del principio del precio justo no podía llegar a proporciones más absurdas. Y los partidarios del Crédito Social en Alberta cometieron estupideces no menos gordas: los sellos resultaron imprácticos por demasiado pequeños y provistos de una goma que no pegaba.

Un principio

El Estado puede dar dinero prestado. La flota que venció en Salamina se construyó con el dinero adelantado a los armadores por el Estado ateniense.

El abuso de esa prerrogativa estatal fue demostrado en la decadencia del Imperio Romano. El Estado prestaba dinero a deudores indignos que no le pagaban. Con billetes a base de estampillas es automático el reembolso.

El que no quiere pagar presencia el descenso gradual del poder adquisitivo de su dinero.

La colonia de Pensilvania daba prestado su papel moneda colonial a los agricultores, para que se lo pagaran en abonos anuales del diez por ciento, y la bonanza resultante tuvo fama en todo el mundo occidental. Igualmente famoso fue el sistema de los jesuítas en el Paraguay.

Cancelación

Entre los llamados misterios de la economía ninguno más incomprendido que el de la cancelación del dinero superfluo o del crédito.

Bajo el sistema Gesellista esta cuestión resulta tan sencilla que hasta la puede entender un niño.

Cualquier cantidad de dinero emitida se cancela por sí misma en 100 meses (ocho años y cuatro meses), y por lo tanto actúa, en cierto modo como salvaguardia contra la inflación.

Téngase en cuenta que la inflación ocurre cuando las mercaderías se consumen con mayor rapidez que el dinero, o cuando hay demasiado dinero en circulación. Me parece una insensatez que a fin de procurar al estado su poder de comprar, el dinero tenga que colectarse de la manera en que suele hacerse, por impuestos regulares, de acuerdo con las supersticiones de las épocas mercantilista y usurocrática. Tan ridículo como si el propietario de una mina de estaño anduviera colectando latas viejas.

En resumen: El sistema Gesellista supone una ganancia del 17% anual para el estado, si se compara con el sistema de préstamos gubernamentales. Porque los préstamos le cuestan al gobierno aproximadamente 5 por ciento al año, que hay que cobrar al público en impuestos adicionales. Los billetes a base de estampillas, por otro lado, si fueran emitidos por el estado para cualquier servicio de utilidad pública, reducirían los impuestos preexistentes hasta una suma igual al 12 por ciento de la cantidad de dinero Gesellista gastado por el gobierno.

Ahorro

Tenemos necesidad de un medio para ahorrar y de un medio para comprar y vender, pero no existe ninguna ley eterna que nos obligue a usar el mismo medio para esas dos funciones diferentes.

El papel estampilla puede ser adoptado como circulante auxiliar, y no como la única forma de dinero.

La proporción del dinero ordinario al papel estampilla, si se calcula con acierto y juicio, podría utilizarse para mantener un equilibrio justo y casi invariable entre los productos disponibles de que hay demanda y la totalidad del dinero de la nación, o por lo menos contener sus fluctuaciones dentro de límites tolerables.

Bacon escribió: "el dinero es como el estiércol de abono, únicamente bueno para regarlo sobre el terreno".

Jackson: "El lugar más seguro para depósitos de dinero está en los bolsillos del pueblo".

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.fundacionenriquebolanos.org

La sabiduría económica inveterada no está escondida en las facultades universitarias.

El Imperio romano se arruinó por el **dumping** del trigo barato procedente de Egipto, que se vendía a un precio demasiado bajo para ser justo. Y la usura corroe.

Desde el día en que los emperadores T'ang principiaron a emitir billetes (alrededor del 656 A. C.) el uso del oro para la manufactura del dinero dejó de ser necesario, y en la mayoría de los casos vino a ser cuestión de ignorancia cuando no un simple medio de la usura. Aquellos billetes conservaron su forma original desde el año 656 hasta 841-7, y su inscripción es la misma en lo esencial que la que puede verse en los antiguos billetes italianos de diez liras.

Todos esos hechos encajan en el sistema. Podemos escribir o leer explicaciones, o podemos reflexionar y entender por nuestra cuenta, sin desperdiciar energía óptica descifrando páginas impresas.

Los iconoclastas

El poder de la putrefacción tiene por meta la confusión de la historia; se propone destruir no sólo una sino todas las religiones, destruyendo sus símbolos, y conduciendo a las argumentaciones teoréticas.

Las disputas teológicas ocupan el lugar de la contemplación. La discusión destruye la fe, y el interés en la teología, eventualmente pasa de moda: llega un momento en que ni los teólogos se interesan de veras en ella.

El poder de la putrefacción acabaría por destruir toda belleza intrínseca. Se extiende como los bacilos del tifus o la peste bubónica, conducidos por ratas inconscientes de su papel.

Sospechad de cualquiera que destruya una imagen o trate de suprimir una página de la historia.

El latín es sagrado, el trigo es sagrado. ¿Quién destruyó el misterio de la fecundidad, introduciendo el culto de la esterilidad? ¿Quién opuso la Iglesia al Imperio? ¿Quién destruyó la unidad de la Iglesia Católica con ese atolladero doctrinal que sirve a los protestantes como sustituto de la contemplación? ¿Quién ha barrido de la mentalidad europea la conciencia del misterio supremo, para caer en el ateísmo que proclaman los bolcheviques?

¿Quién ha recibido honores por establecer la discusión donde antes estaba la fe?

Comunicaciones

¿Quién, lo que es más, ataca incensantemente los centros nerviosos, los centros de comunicación entre nación y nación? ¿Cómo es que ustedes conocen sólo una selección casual de los libros escritos por sus contemporáneos extranjeros, pero casi nunca sus obras claves o principales? ¿Quién controla e impide el comercio de la percepción, de la intuición, entre un pueblo y otro?

Yo pido, y nunca dejaré de pedir, un mayor grado de comunicación. Ya es demasiado tarde para que ustedes puedan leer el ochenta por ciento de los libros ingleses y norteamericanos que yo les habría sugerido n 1927, a fin de que los tradujeran o los leyeran en el original.

Joyce les es familiar, pero no Wyndham Lewis o E. E. Cummings. Eliot fue conocido de ustedes sin un retraso demasiado grave, pero aún no conocen a Ford Madox Ford, ni a W. H. Hudson. Continúan copiando a la Francia de 1920, pero no conocen a Crevel. Y así sucesivamente. La basura se distribuye en abundancia—en superabundancia.

Nicolás V., consideraba que cada libro traducido del griego equivalía a una conquista. Entre mejor el libro, más grande la conquista.

La conquista de un Wodehouse no tiene tanto valor como la de un Hardy, ni, si se quiere, como la de **The Warden** de Trollope. Conquistar una obra ocasional por un buen escritor significa menos que conquistar una obra maestra del mismo autor o de algún otro de la misma estatura.

El Crítico

El valor del crítico no se conoce por sus argumentaciones, sino por la calidad de lo que escoge. Confucio nos ha dado la mejor antología del mundo, que ya tiene 2,400 años de duración. Coleccionó también los documentos de una historia que era ya antigua en tiempo de él, como lo eran las **Odas.**

La crítica puede escribirse por una lista de nombres: Confucio, Ovidio y Homero, Villon, Corbiere, Gautier.

No se discute de pintura con un hombre ignorante de Leonardo, Velázquez, Manet, o Pier della Francesca. En mis esfuerzos por establecer la distinción entre el primero y el segundo grado de intensidad poética, no me sirve de nada discutir; no cabe condensar una veintena de volúmenes en pocas páginas. He publicado varias antologías. Aun mi selección de poetas franceses del siglo diecinueve contiene observaciones que no sabría declarar con mayor concesión. Pero con unos veinte libros podría poner las bases de una discusión fecunda al menos, eso creo.

He traducido el **Moscardino** de Pea: única vez en la vida que quise traducir una novela.

La controversia sólo es valiosa en cuanto influye sobre la acción, y el **Libro de Mencio** es el más moderno libro del mundo.

El buhonero nos trae cantidad de cosas en su mochila. **Noticia es todo lo que no sabemos.**

La riqueza viene del cambio, pero el juicio nace de la comparación.

Pensamos porque no sabemos.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.fundacionenriquebolanos.org

La Historia de la Literatura

Yeats dijo: "No les gusta la poesía; lo que les gusta es otra cosa; pero les gusta creer que les gusta la poesía".

Hay al menos tres clases de personas entre los que practican el arte de escribir: los instintivos, casi inconscientemente; los inventores; y los explotadores.

Los filólogos, los autores de tesis, frecuentamente toman por labor de inventiva el clamor de la explotación. Eliot reconocería, me imagino, una mayor influencia en él mismo de sus profesores de sánscrito, Lanman y Woods, que la superficial de los poetas franceses. Y yo considero las horas pasadas con el **Brut** de Layamon, o copiando una traducción en prosa de Cátulo por W. Mac Daniel; la instrucción de Ibboton en el idioma anglosajón, o la de W. P. Shepard sobre el Dante y los trovadores de Provenza —más importantes para mí que toda influencia contemporánea. Uno que entendía el problema de la claridad de expresión era Ford Madox Ford.

La crítica literaria se atolla en disputas inútiles sino se aceptan las siguentes categorías:

1. lo que los jóvenes escritores que toman en serio lo de escribir, leer con el fin de aprender su profesión, es decir, aprender a conocer una obra maestra y formarse sus propias normas críticas;

2. lo que se lee como narcótico, lo que es lectura fácil para los perezosos, los iletrados y el público diletante;

3. lo que útilmente puede introducirse de un país a otro con el objeto de alimentar la vida intelectual del último. La primera y tercera de estas categorías bien pueden empalmar, pero esto no significa que necesariamente tengan los mismos límites.

Paideuma

Una cultura es un organismo compuesto por lo siguiente:

1. una dirección de la voluntad;
2. una cierta base ética, o un acuerdo general acerca de la relativa importancia de los diversos valores morales, intelectuales y materiales;
3. detalles entendidos por especialistas y miembros de la misma profesión.

Volver a poner a la diosa de mármol sobre su pedestal en terracina vale más que cualquier discución metafísica.

Y los mosaicos de Santa María in Trastevere recuerdan una sabiduría que ya había perdido la escolástica, un modo de entender negado al Aquinate. Muchas imágenes fueron destruídas por lo que contenían.

Ma dicon, ch'e idolatra, i Fra Minori, per invidia, che non é los vicina.

En su libro **After Strange Gods** Eliot perdió el hilo de Adriadna, y bien vendría una nueva edición del **Mistero dell' Amor Platónico** (1840) de Gabriel Rossetti.

Sobre los errabundos

Es divertido, después de tantos años, darse cuenta de que mi desacuerdo con Eliot es un desacuerdo religioso, en el que cada uno de nosotros acusa al otro de protestantismo. Theopile Gautier y Swinburne son miembros de mi iglesia. Pero lo que Eliot dice sobre Confucio es disparate o casi. El renunció a América desde que se marchó por primera vez, pero si considerara la dinastía de los Adams vería que fue precisamente por que le faltaba la ley confuciana que esa familia perdió el Decreto Celestial.

En cinco generaciones hemos tenido un presidente, otro presidente, un embajador y dos escritores; y actualmente uno o dos funcionarios casi anónimos, del todo fuera de la vida pública— con la nación en manos del enemigo.

Estilo

Cuando uno es joven discute acerca del estilo, o debería hacerlo. La reforma poética ocurrida entre 1910 y 1920 coincidió con el escrutinio de la palabra, la limpia de la sintáxis. Esto debiera emprenderse además de, casi por separado de la cuestión del fondo o contenido: se debiera tratar de definir la imagen, descubrir la verdad, o una parte de la verdad, aun antes de aprender que tal vez no se trata de toda la verdad.

Repito: el arte de la poesía es divisible en **fanopeya, melopeya y logopeya.** Esto quiere decir que la composición verbal se forma de palabras que evocan o definen fenómenos visuales, o de palabras que registran o sugieren fenómenos auditivos (es decir, que registran los varios sonidos convencionales del alfabeto y producen o sugieren una elevación o un descenso del tono que a veces puede registrarse más adecuadamente con anotaciones musicales), y, tercero, de un juego o "danza" de las palabras entre las correspondientes o con comitantes significaciones, costumbres, usos e implicaciones de las mismas palabras.

En esta última categoría Eliot me supera. Parte de su **logopeya** es incompatible con lo que yo principalmente me propongo.

Los dos hemos colaborado en la crítica literaria, hemos llegado a decisiones y tomado medidas con ciertas enfermedades de la literatura. El problema de la pala-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.fundacionenriquebolanos.org

bra no se puede agotar en el curso de una vida. Comprende, cuando menos, dos partes:

1. la palabra del arte literario que presenta, define, sugiere, la imagen visual: la palabra que debe renacer con frescura en cada obra de arte y descender con renovado brillo;

2. la palabra legal o científica que debe, desde el principio, ser definida con la mayor precisión posible y no cambiar de significado.

Por lo que hace a la ética, refiero al lector al **Gran Digesto** de Confucio.

En cuanto a religión, me bastará decir, en el estilo de un amigo literario, "ogni ravennate che si rispetta, vene procreato, o almeno riceve spirito o alito di vita, nel mausoleo de Galla Placidia" (G.B.V.) "todo ravenense que se respeta es engendrado o, por lo menos recibe el espíritu y el soplo de la vida, en el mausoleo de Gala Placidia".

El Dante quizá haya dicho demasiado en el **Paradiso** y, sin embargo, no lo suficiente. En todo caso los teólogos que ponen la razón (la lógica) en lugar de la fe son los que comenzaron el resbaladizo proceso que ha terminado produciendo teólogos que para nada se interesan en la teología.

La tradición **reside** en las imágenes de los dioses, y acaba por perderse en las definiciones dogmáticas. La historia se conserva en monumentos, y es por **eso** que los destruyen.

Terminología

Debe hacerse la distinción entre el fraude que consiste en ganar intereses con un dinero creado de la nada, y la defraudación que se produce elevando el valor de la unidad monetaria por medio de las manipulaciones de un monopolio, obligando así a los deudores a pagar el doble de lo que deben, en términos de las mercancías o de la propiedad que obtuvieron en la época en que el dinero les fue prestado.

Desde allí se desciende o se regresa a otra antigua forma de fraude: la de obligar a una nación a comprar mercaderías (a menudo inútiles) por el doble de lo que valen.

Yo diría que todo libro valioso contiene una bibliografía declarada o implícita. El **De Vulgari Eloquio** nos refiere a Ricardo de San Víctor, Sordello, Bertrán de Born y Arnaut Daniel. El Dante fue mi Baedeker en Provenza. Aquí debo mencionar **Il Giusto Prezzo nel medio Aevo** por el Rev. L. P. Cairoli.

La terminología no es una ciencia, pero toda ciencia progresa definiendo su terminología cada vez con mayor precisión.

Con una definición clara y exacta del dinero, con un concepto claro de su naturaleza, se evitarán muchos años de perplejidad o imbecilidad económica. Añádanse definiciones del crédito y de la circulación, y se obtendrá prácticamente una erudición económica que puede registrarse en unas pocas páginas y ser de veras entendida en unos cuantos meses de estudio.

Sin entender la economía es imposible entender la historia. John Adams se sorprendía de que fueran tan pocos los hombres que habían estudiado los sistemas de gobierno. Entre su tiempo y el de Aristóteles la literatura política es bastante escasa. ¿Y Salmansius? **De Modo Usurarum** parece no haber sido reimpreso desde 1639 o 40.

El relieve dado a la economía por Shakespeare, Bacon, Hume y Berkley no parece haber sido suficiente para darle un lugar prominente en la conciencia pública anglosajona. Después del archiherético Calvino, según parece, no se volvió a discutr la usura. Una gran lástima! Mientras la Madre Iglesia se ocupó del asunto se continuaron construyendo las catedrales. El arte religioso florecía.

Kulturmorphologie

Repitiendo: un experto que mira un cuadro (de Memmi, Goya o cualquier otro), debería poder determinar el grado de tolerancia de la usura que existía en la sociedad en que ese cuadro fue pintado.

El arte es un medio de comunicación. Está sujeto a la voluntad del artista, pero la sobrepasa.

"El carácter del hombre se revela en cada pincelada' (y ésto no sólo es aplicable a los ideogramas).

Libros de texto

El texto para cualquiera que resuelva estudiar el arte de la métrica, el arte de hacer versos, sigue siendo el **De Vulgari Eloquio,** pero ninguno llegará a ser experto sin conocer a Bion ("La Muerte de Adams") a los trovadores mencionados por el Dante, y el desenvolvimiento técnico habido en Francia durante el siglo diecinueve, incluyendo a una veintena de poetas sin mayor importancia por lo que tienen que comunicar.

Al presente podemos ya entender hasta cierto punto la **fanopeya** china, lo mismo en el original que en buenas traducciones, pero lo que es el arte de sus sones y metros, permanecerá como un libro cerrado para Occidente hasta que no aparezca un sinólogo realmente apasionado.

Para aprender lo que es la poesía no se puede prescindir de una docena de autores que no escribieron en la lengua de Petramala.

"Quoniam permultis ac diversis idiomatibus negotium exercitatur humanum..." (D.V.E. I, VI).

Si no se conoce a Homero, Safo, Ovidio, Cátulo, Propercio, Dante, Cavalcanti, unas pocas canciones de los trovadores junto con otras tantas de von der Vogelweide o Hans Sachs, Villon y Gautier, no se conoce la poe-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.fundacionenriquebolanos.org

sía europea. Y su conocimiento no será completo si no se sabe algo de métrica anglosajona.

La expresión **"anseres naturali"** no es de mi pertenencia. (Vide D. V. E. II IV).

Quien no esté preparado a formarse en su arte por el estudio comparativo de la cultura hoy accesible— en el espíritu del **De Vulgari Eloquio**— no puede ser tomado en serio. La materia a examinar es más extensa —eso es todo.

Confucio fue antologista— el más grande.

Dante se contentaba con citar los primeros versos de ciertas **canzoni.**

La ventaja de la imprenta nos permite a nosotros facilitar las cosas presentando el poema entero.

En la segunda mitad del siglo pasado el desenvolvimiento técnico y métrico tuvo su centro en Francia. Desde 1917 en adelante fue continuado en lengua inglesa. Mi intención fue que hubiese dos clases de **imaginitas:** helenistas y modernistas. El comercialismo intervino. En la práctica ninguno ha tenido éxito en producir traducciones inglesas del griego que podamos considerar satisfactorias: sólo unos pocos fragmentos han resultado bien. Posiblemente los más bellos libros de poesía en lengua inglesa, sean la traducción por Aerthur Golding de las **Metamorfosis** de Ovidio, impresa en 1567, y el **Eneados** de Gavin Douglas, hecho medio siglo antes, en un dialecto escocés que hoy nadie puede leer *sin un glosario. Nadie ha sabido traducir en inglés a Cátulo,* aunque la técnica ha realizado progresos desde Eliot, y E. E. Cummings alcanza una ferocidad realmente catuliana en su intraducible (y **hasta difícil de entender para los** extranjeros que se precian de conocer mejor la lengua del original. Nota de la Direccción):

DIRGE

flotsam and jetsam
are gentleman poeds
useappeal netsam
our spinters and coeds)

thouroughly bretish
they scout the inhuman
itarian fetish
that man isn't woman

vive the millenni
um three cheers for labor
give all things to enni
one buggar thy nabor

neck and senektie
are gentleman ppoyds
even whose recta
are covered by lloyds.

En su **tour de force** L. Zukofsky da una representación fonética de un americano mascando chicle. Debemos distinguir entre las obras maestras de la poesía universal y algunos pocos poemas que son *necesarios* para tenernos informados de lo que nuestros contemporáneos *están haciendo en otras partes.*

Hace veinte años **(escrito esto hace veinte años)** Guy Charles Gross y Vlaminck escribieron versos; hace diez años **(escrito esto hace diez años)** Basil Bunting los escribió también. De estas, y de la novela **Les Pieds dams le Plat** por el ya fenecido René Crevel, puede decirse que valen más que la corriente producción extranjera expuesta en los estantes de las librerías.

En Famille

Nadie, tal vez, haya construído más largo trecho de vía férrea con nada más que su crédito personal y un capital de 5,000 dólares en efectivo, que mi abuelo. El *crédito provino de los madereros (y en vista de la oposición* de los grandes monopolistas del acero, norteamericanos y extranjeros) cuando él mismo y su hermano imprimieron el papel moneda de la Unión Lumbering Co. de Chippewa Falls, cuyos billetes contenían la promesa de "pagar al portador a su solicitud... en mercancía o madera".

No fue sino hasta que mi padre trajo consigo a Rapallo en 1928 unos viejos recortes de periódicos que descubrí que T. C. P. había estado escribiendo en 1878 y gestionando entre sus colegas Representantes al Congreso, las mismas cosas esenciales acerca del dinero y de la economía estatal, que yo estoy escribiendo en la actualidad.

El Crédito Social

Es un fenómeno social. El crédito de la nación es *propiedad de la nación y no hay razón ninguna por la* que la nación deba pagar renta ninguna por su propio crédito.

Dinero es título y medida.

Si consiste en metálico está sujeto a ser aquilatado a fin de que la moneda tenga su calidad específica y su peso correspondiente. El uso de ese tipo de dinero aún está comprendido dentro de la clasificación de trueque. Cuando la gente comienza a entender la función del dinero como título, el deseo de servirse del trueque desaparece. Cuando el estado entiende sus deberes y sus poderes no entrega su soberanía en manos de intereses privados que son irresponsables o se arrogan responsabilidades *no justificadas.*

La belleza de los relieves en las monedas antiguas simboliza muy bien la dignidad de la soberanía inherente a la responsabilidad real o imperial. La desaparición del arte numismático coincide con la corrupción de los gobiernos concernientes.

Los Rostchilds financiaron a los ejércitos austríacos contra Venecia y Romagna. Naturalmente. Los Rostchilds financiaron a los ejércitos contra la República de Roma. Naturalmente. Trataron de comprar a Cavour. Naturalmente. Cavour realizó la primera etapa hacia la unidad italiana dejándose explotar conforme al uso de su tiem-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.fundacionenriquebolanos.org

po, pero rehusó dejarse dominar por los explotadores.

R O M A
O M
M O
A M O R

Sobre todo esto, la sustancialidad del alma, y la sustancialidad de los dioses.

Ditchen-Condensare

La palabra alemana **Ditchtung** significa "poesía". El verbo **dichten,** "condensare".

En nuestra vida intelectual —o "lucha", si se quiere— necesitamos hechos que iluminen como relámpagos, y autores que presenten sus asuntos bajo una luz que no vacile.

Las obras de Frobenius contienen ráfagas de luz. De la filología del siglo diecinueve, que todo lo encerraba en compartimentos separados, y producía especialistas capaces de escribir monografías o artículos para las enciclopedias sin entender en lo más mínimo su alcance o relación a la totalidad del problema, Frobenius avanzó a la **kulturmorphologie.** El le dio validez al hecho vivo para el estudio del documento muerto. Empezó **—incipit vita nova sua—** cuando tuvo noticias de que unos constructores de ferrocarril tenían dificultades a causa de una tradición local. Un rey y una muchacha habían entrado al interior de la tierra desde cierto montículo: no se debía nivelar ese lugar sagrado. Los constructores materialistas no hicieron caso y ordenaron seguir adelante —y desenterraron un carro de bronce con las efigies de Dis y Persephone.

Más tarde escribió Frobenius: "Dondequiera que hallamos estos dibujos en las rocas, siempre había agua a los seis metros de la superficie".

La tradición oral, los ritos no enteramente desaparecidos, y también el aporte efectivo de los descubrimientos arqueológicos, todo ello forma parte de su percepción total. No vio nada ridículo en que un niño quisiera saber si la letra final de la palabra **Katz** representaba la cola del gato, y la primera su cabeza. Pero el maestro de escuela que no se interesaba en la inteligencia ni la curiosidad vital del niño, lo creyó estúpido.

Para vivir necesitamos hechos, y la oportunidad de compararlos. No queremos el **dumping** de artículos extranjeros, ni de productos materiales, ni de producciones seudo literarias. Pero ejemplares para servir de comparación, nos son indispensables. Para conocer los mejores modelos, y mejorarlos. Para conocer las obras maestras, y alcanzar la maestría. Conquistas como las de Nicolás V.

Una reforma de las universidades se podría efectuar, a mi parecer, por la infusión de ciertos datos conocidos que pueden condensarse en pocas páginas. Confucio, Mencio, la antología que hizo Confucio de poemas ya antiguos en tiempo de él. Una docena de poetas chinos, y una idea general, siquiera, de la naturaleza del ideograma como medio de expresión verbal y visual a la vez. Esto imparte nueva vitalidad.

Un sentido apropiado de los momentos claves de la poesía. No descuidar a Homero. El estudio de la métrica requirirá una escasa media hora de trabajo con Bión, los trovadores, y la poesía francesa desde 1880 a 1910. Cierto esnobismo, que data del Renacimiento, ha sobrevalorado, talvez excesivamente a los griegos, poniéndolos por encima de Ovidio, Propercio y Cátulo.

No debe sobrecargarse al estudiante, sino más bien tratarlo como si se le condujera a una galería de pinturas donde hubiera unos pocos cuadros, pero sólo de los más grandes maestros. Calidad, no cantidad.

Para enseñar historia: una síntesis no inferior a la de Brooks Adams.

Nuestro amigo T. E. Hulme decía con razón: "todo lo que un hombre ha **pensado,** cabe en una cuartilla. Lo demás es sólo aplicación y elaboración".

Sin gustos fuertes no se ama, es decir, no se existe.

De modo usurarum

Adeudarse es una manera casi segura de hacer carrera en la política. El mandarín Wu Yung cuenta que habiendo sido nombrado Gobernador, los banqueros le presionaron a solicitarles dinero. El se cansaba de repetirles que nunca podría pagarles con lo que ganaba. Pero ese era un detalle insignificante que en absoluto no les preocupaba.

La anécdota me recuerda la vida de un portero que conocí en una biblioteca de Venecia, y que se ahorcó después de cuarenta años de leal servicio. La nota escrita a mano:

"...rompe i muri e l'armi" y una política de salarios injustamente bajos, puede favorecer el juego de los usureros. El énfasis hay que ponerlo en el adverbio "injustamente": Dicha política se origina de una imperfecta comprensión de la naturaleza del dinero, y del poder del estado. Las autoridades encargadas de las cuestiones monetarias pueden satisfacer las necesidades del pueblo y proveer para todas las obras útiles al estado, hasta un límite impuesto por la disponibilidad de materias primas y la capacidad cerebral y muscular de la gente, sin tener que pedir licencia al usurero o recurrir a la alternativa de Cavour.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.fundacionenriquebolanos.org

El Dinero un Aviso

Aun no se entiende suficientemente que todo sistema económico sano, todo proceder económico, depende de la justicia. El dinero es un aviso o notificación de la cantidad que el público debe al portador de la moneda o el billete. "No por la naturaleza, sino por la costumbre, *de donde el nombre de* **nomisma**".

Para producir esos discos de metal o trozos de papel, el estado hace un trabajo, y por tanto es mas justo que los empleados y funcionarios del estado sean remunerados por el trabajo referido, que el mismo estado cobre impuestos sobre el producto del trabajo de los otros. La tarea moral e intelectual de fijar la medida del precio justo, merece su debida recompensa. Tal es la base ética de la idea geselista, aunque Gesell no se la haya planteado así.

No hay por qué un inventor entienda todo lo que implica su invento. Gesell veía su sistema desde el punto de vista del mercader que quiere un rápido, y cada vez más rápido, intercambio de artículos.

"La riqueza es el intercambio". Rossini, cuando fue Ministro de Agricultura de Italia, vio la ventaja que significaría para el estado: "Entonces el estado también sacaría algo para sí", exclamó.

Es injusto que el dinero tenga privilegios que no *tienen las mercancías.*

La teoría monetaria merece estudio porque nos lleva a la contemplación de la justicia.

¿Debería la circulación de capital ser automática? Tenemos que distinguir entre capital y poder de comprar. Con el afán de una terminología clara se podría limitar la palabra "capital" al sentido de "actividad productiva", o las seguridades de dicha actividad, i.e., seguridades que presuponen una base material que a su vez rinda un producto susceptible de ser dividido periódicamente, creando así un interés (un dividendo en forma monetaria) sin causar inflación, esto es, superfluidad de papel moneda en relación con los bienes obtenibles.

Universidad

La Universidad moderna fue fundada en Frankfurt por Leo Frobenius, o al menos esa fue la primera aproximación a la Universidad moderna. Si yo hubiera tenido entonces treinticinco años menos, hubiera deseado matricularme en ella. Cuando quiero saber, por ejemplo, si es verdad que ciertas tribus africanas tienen, como lo dice J. S. Mill, un dinero de contabilidad —dinero que, según él, era un concepto de valor, y cuyo mismo nombre no quería significar más que esa idea del valor *como medio de cambio— escribo a Frankfurt. En ese caso* particular recibí, como contestación, antes de los diez días, una lista de todas las tribus que usaban o que habían usado, el "makute". Era ya una medida abstracta, aunque en su origen había sido el nombre de una de las esteras o ruedas de paja que los nativos llevan colgadas por detrás con el objeto de protegerse de humedad, las espinas, etc., cuando se sientan.

Se trataba de un artículo comercial que les servía para calcular los precios de otros artículos, como sal o machetes —hasta que los portugueses comenzaron a acuñar **makutes** de metal, y también a falsificarlos.

Cuando quería saber como operaba el primitivo telégrafo de tambores de madera, escribí a Frankfurt Creo que Frobenius marcó la transición entre la etapa *de la "filología comparada" y la de la* ***"Kulturmorphologie"***, pero en todo caso no se puede entender plenamente el pensamiento moderno sino se tiene alguna idea *de la obra de Frobenius.* **Gliunomini vivono in pochi.** Los libros que cambian nuestro entendimiento son pocos. Algunos alemanes me dicen que no hacen distinción entre "Der Kundige" y "Der Kenner".

Un extranjero es propenso a adquirir ideas raras sobre las lenguas de otras gentes, pero no estoy seguro de que siempre se equivoque.

El sistema de comunicación es lento y defectuoso. Yo quisiera encontrarme un impresor que, por lo menos una vez al mes, imprima lo que yo quiero ver publicado, **pro bono publico** y no para su ganancia particular inmediata.

Mientras los libros de veras interesantes estén en manos de sólo cien, cuando no de una docena de individuos ¿cómo encontrar traductores capaces de traducir y deseosos de hacerlo? Un joven amigo deseaba leer a Galdos, pero no era posible encontrar ejemplares de sus libros. Tuve, al fin, que pedirlos a Londres y sólo me *llegaron sus libros secundarios, no sus obras maestras.*

Lo que se debe introducir de fuera es poco. En esta clase de comercio, sólo cuenta la calidad, no el monto. Necesitamos importar cada año, digamos veinte, a lo sumo cincuenta libros, que no sean bulto y basura. La porquería moral puede que sea menos dañina que la intelectual, cuando se trata de la página impresa. La inmundicia moral, puesta en letras de molde, inficiona al lector; la intelectual puede ser tóxica para todo un pueblo. Los medios que una nación escoge (o deja que se escojan) para la distribución de libros y materia impresa son de importancia. En los últimos cien años pocos se han preocupado acerca de ellos. Flaubert publicó su **sottisier.** Pero medio siglo después, la investigación de lo que se publicaba o lo que se vendía en los puestos de libros era considerada una excentricidad por el *que esto escribe. Yo mismo hice un análiss en dieciocho* números de la **New Age,** pero nadie ha querido reimprimir la serie, cuya publicación fue, por cierto, descontinuada *a causa de las protestas de los lectores. Todo* el sistema, sin embargo, amenaza desmoronarse, porque nadie ha reparado en los síntomas de su descomposición.

Debemos distinguir entre la construcción intelectual de Europa y lo que no es más que veneno. Tal vez releyendo la Divina Comedia podamos encontrar esta disociación de ideas. No sabría decirlo. Gerión es biforme. Os lleva siempre más abajo. Y más allá del canto octavo del **Paradiso** ¿quién entiende el significado?

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.fundacionenriquebolanos.org

Parece que unas pocas personas que se ocupaban de los templos, en Roma por lo menos, bastaban para mantener vivo el culto de los dioses antiguos. La preservación de verdades, el proceso de la historia, el desarrollo y la decadencia de un dogma, son mucho más interesantes de lo que suele suponer.

Italia ha vivido con más plenitud que otros países porque conserva el hábito de poner estatuas en los jardines. Un bosquecillo pide una columna. **Nemus aram vult.**

Buen Gobierno

Yo creo que el servicio más útil que les pudiera hacer sería ponerles delante, todos los años, algunas líneas de Confucio para que les penetren en el cerebro. Se lee una frase de Confucio y parece nada. Veinte años más tarde vuelve a pensarse en su significado. Treinta tenía yo cuando leí una traducción francesa, luego una inglesa, y después gradualmente he sacado provecho de las notas de Fenollosa. No se puede captar todo el sentido sin el análisis de los ideogramas. Legge traduce cierto ideograma por la palabra **beclouding,** pero *la idea básica que comunica es la de una densa vegetación* que todo lo enmaraña y crece sobre todo, creando una confusión profunda e intrincada, que se traduciría al inglés por "overgrowing". El componente ideogramático de vegetación salvaje con agua fragmentada que significa **pantano,** suele encontrarse a menudo en los diccionarios de ideogramas.

He aquí un ejemplo de diálogo confuciano:

Tze-Lu: El Señor de Wei te espera para que formes gobierno, ¿qué es lo primero que vas a hacer

Kung: Fijar los nombres (determinar una terminología precisa).

Tze-Lu: ¿Cómo dices? ¡No divagues! ¿Por qué fijar los nombres?

Kung: ¡Vamos, Retoño! ¡Cabeza de ayote! Cuando un sensato no sabe una cosa, guarda cierta reserva. Cuando las palabras no son precisas no pueden ser ejecutadas o llevadas a la práctica conforme a las especificaciones.

¿Parece fácil? Entre más responsabilidades se tenga tanto mejor se entenderá lo que eso significa.

Y yo le debo gratitud al Dante por habernos llamado la atención sobre un tratado de Ricardo de San Víctor, **De Contemplatione,** en el que se definen las tres palabras **cogitatio, meditatio, y contemplatio.**

Para alcanzar el orden en el estado: la definición de la palabra. Pero si alguna contribución a la crítica se me debe es la de haber introducido el método ideogramático. La verdadera crítica deberá insistir en la acumulación de estos ejemplos concretos, estos hechos, tal vez pequeños, pero resistentes y rebotantes, que no es posible reducir a nada, sino que exigen ser tomados en cuenta por el crítico, antes de que éste pueda formarse una opinión.

Tomemos en consideración determinados hechos de la literatura; marquemos las categorías cuando convenga y podamos hacerlo, pero nunca sin conocer antes los hechos mismos (i.e. las obras maestras, tanto las de la máxima intensidad, cuanto las superiores en aspectos particulares). Cuando los hechos nos son conocidos podemos discutirlos —pero no la pintura si no tenemos algún *conocimiento de Mantegna o Manet, ni la poesía* sino podemos establecer comparaciones.

Las canciones italianas incluyen "Ahí ritorna l'etá dell'oro" y los stornelli de la Romaña. Las canciones llamadas populares, las buenas, suelen tener esta cualidad: la música permite pronunciar las palabras sin deformarlas. No hay esnobismo que los críticos no estén dispuestos a lamer en las botas de una reputación establecida.

Después de diez años de lucha, Gino Saviotti se vio reducido a manifestar que "hay días en que se siente la necesidad de una tableta de pepermín". **(Difesa della Poesia di Francesco Petrarca,** último capítulo).

Después de Cavalcanti y Dante los escritores italianos son sólo los que tienen algo preciso que contar. Los estilistas entraron en decadencia desde el momento que prefirieron escribir en latín que en italiano.

Y todo aquel que escribía en latín, luego imitaba su propio estilo de solución acuosa en la llamada lengua vulgar. (cf. De Vulgari Eloquio).

Francia empezó a trabarse de la lengua con la **Pleiade.** Volvió a curarse después de Stendhal, que no escribía bien. Gautier, en cambio, no escribía mal —cuando lo hacía en verso.

El pensamiento es orgánico. Tiene necesidad de estos *"hechos irreductibles".*

La idea no está bien proyectada mientras no pue*de ser puesta en acción.* La idea entra en acción por medio de la palabra. Está completa en el momento que entra en acción. Una idea que no pasa a la acción es una idea truncada. Le falta una pequeña parte esencial. Esto no significa, por supuesto, que ha de entrar en acción media hora después de nacida.

Pensamos porque no conocemos.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.fundacionenriquebolanos.org